

PROPUESTA PARA LA NUEVA CARRERA DE FÍSICA: NO SE TRATA DEL PRESENTE, SINO DEL FUTURO

A PROPOSAL FOR THE NEW PHYSICS CAREER: IT IS NOT ABOUT THE PRESENT; IT IS ABOUT THE FUTURE.

DR. ERNESTO ESTÉVEZ-RAMS

Presidente, Comisión Nacional de Carrera de Física

Las transformaciones que se implementan en las universidades tardan años en mostrar sus bondades o sus defectos. El letargo implica que sobre el ejercicio de pensar tales cambios, caiga un redoblado peso de responsabilidad como resultado de que el milenar método de prueba y error puede ser catastrófico.

Cuando estemos en condiciones de establecer un juicio, ya habrá generaciones de estudiantes graduados en el nuevo contexto para los cuales la rectificación se hace inviable. Más aún, se tendrá generaciones de graduados ya insertos en la práctica social y económica del país, cuyo efecto sobre la misma estará condicionada por la formación, acertada o errada, que les ofrecimos. Por eso mismo, ese ejercicio de pensar lo nuevo no puede estar condicionado por coyunturas presentes, por urgentes que parezcan, que en el momento de cosechar lo sembrado habrán irremediablemente cambiado. Tal es la magnitud de la responsabilidad que recae sobre los que diseñan los cambios curriculares.

Si miramos la sucesión de planes de estudios que han ido transformando las carreras universitarias desde la Reforma Universitaria de 1961, cada nueva transformación ha implicado en la práctica la elevación del nivel de exigencia acorde por un lado, con la creciente capacidad de los claustros de formar mejor a los estudiantes y por otro, con las exigencias que el desarrollo inmediato y futuro imponía sobre la formación universitaria. En las universidades no sólo se forma al graduado que necesita el presente sino que, de manera más estratégica, desde las universidades se abren espacios y se crean a los actores capaces de diseñar el futuro hacia los cuales se quiere encauzar el desarrollo.

Puestos a pensar en cómo transformar la carrera de Licenciatura en Física, la Comisión correspondiente comenzó por valorar la historia y el contexto que nos trajo a este ejercicio. Lo que ha caracterizado a nuestra carrera, incluyendo sus estudios posgraduados, es un nivel de exigencia en busca de una excelencia tangible, que sea socialmente útil en lo inmediato, pero también que sirva como factor de desarrollo cultural, social y económico. Nuestros graduados se insertan de manera exitosa en disímiles ámbitos sociales con énfasis en centros de investigación científica del país, pero también en menor

medida en centros educativos, asistenciales, productivos, de los servicios y hasta culturales. En todos los casos, nuestros graduados son demandados precisamente por la madurez de sus habilidades y el corpus de conocimiento con el que egresan de nuestras aulas.

Sería un contrasentido una transformación que implique retroceder en lo alcanzado.

Teniendo tal valoración como base, la Comisión decidió que la meta de nuestro empeño debía hacerse de cara a lo que el país necesitaría cuando ese graduado egrese de nuestras aulas. La realidad del país hoy y en la próxima década dibuja un escenario donde lo que se delegue en términos de formación al posgrado significará una pérdida de eficiencia por la dilatación ineludible, desde el espacio laboral, de los tiempos necesarios para completar su formación. De recortar su formación, corremos el riesgo de emitir un nuevo licenciado aún incapaz de ser del todo útil al espacio donde labora y que a la vez, confronte obstáculos mayores para completar su formación mínima desde el espacio donde ha sido insertado.

Los resultados del llamado Plan Boloña a veinte años de su comienzo apuntan, en buena medida, precisamente en esa dirección. El envejecimiento de nuestra población exige que logremos de manera acelerada a un graduado más maduro. Eso, en nuestro contexto subdesarrollado, se logra desde las aulas universitarias antes de lanzar al egresado al espacio laboral. Lo que Cuba necesita, si de ciencias naturales se trata, es un graduado cada vez más maduro para asumir en el menor tiempo posible un papel de liderazgo en las instituciones científicas que nos lleven a ese país donde la ciencia sea la base de la economía y el desarrollo.

Como resultado, la Comisión de Carrera de Física se ha planteado una carrera no de cuatro –que es la tendencia actual– sino de seis años, donde nuestro graduado egrese con un título de Maestro en Ciencias. Estamos convencidos que ese diseño no sólo es consistente con la historia de la educación superior de la Cuba revolucionaria, sino que es coherente con lo que el desarrollo del país nos exige de cara a un futuro cuyo diseño y realización le corresponde a los jóvenes que se gradúan en nuestras aulas.